

9

C/18874

36062

La puerta Macarena

la parte

del

D. Juan Peris de Montalvan

20083

Le p... ..
Le p...
Le p...

COMEDIA FAMOSA.

LA PUERTA
MACARENA.

PRIMERA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Pedro. Don Juan de Hinestroza. Doña Blanca de Borbon.
 Juan de Borbon, Rey de Francia. Carlos, Embaxador I. glls. Doña Maria de Paçilla.
 El Maestre Don Fadrique. Rodrigo, criado. Reinaldo, criado.
 Enrique, Conde de Trastamara. Madama Diana, Francesa. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando esta letra.

Musíc. Los montes de nieve canos,
 ya con el Abril mancebos,
 al Mayo se reñituyen
 de la inclemencia del tiempo.
 Los arroyos fugitivos,
 fie, pes de plata fingiendo,
 corren al Valle, sagrado
 de la prision de los yelos.
 Quando Clori, mas que todos
 hermosa, invidia del suelo,
 á cuyo pie debe el campo
 su verde, florido imperio.
 De los peñascos elados
 de Guadarrama soberbios,
 baxa á partir con el Sol
 los rayos de sus cabellos.

*Sale Madama Diana, Dama de Doña
 Blanca de Borbon, á lo Francesa.*

Dian. No canteis mas, que su Alteza

me ha avisado, que queria
 salir á esta Galeria.

Musíc. Pensamos, que la tristeza
 pudieramos divertir
 con la musica. *Dian.* Ni está
 trille, ni señales de
 menos de alegre vivir.
 Porque es una compostara,
 que dió la naturaleza,
 tanto á su mucha grandeza,
 como á su mucha hermosura.

Musíc. Esto, señora, juzgamos,
 y lisonjear quisimos
 á su Alteza; mas si fuimos
 engañados, á nos vamos.

Sale Doña Blanca á lo Francesa.
Blanc. Fueron. *Dian.* Señora, si
 segura puedes entrar.

Blanc. Ay, Diana, no ay lugar,
 que me asegure de mi.

tristeza, y novedades,
que de tan propia ocasion
han nacido, siempre son
amigas de variedades;
no ay lugar, que me contente,
ni centro donde descanse.

Dian. Aunque, señora, te canse,
me has de permitir, que intenta
saber de ti cada día,
con cuerdos atrevimientos
de tan tristes pensamientos
la causa. *Blanc.* Ay, Diana mia!
dame esta silla, que quiero
descansar contigo un rato,
aunque perdone el recato.

Dan. No menos yo me prefiero
á templar del accidente
la causa, si á esso te obligos,
habla, descansa conmigo.

Blanc. Escucha me atentamente:
Don Pedro, Rey de Castilla,
hijo de Alfonso el Onceno,
de los Moros Españoles
freno, azote, rayo, y miedo.
Con Juan de Borbon, mi tío,
Rey de Francia, cuyos hechos
solicitaron de España
amistad, y parentesco.
Por su Embaxador, Diana,
ha tratado casamiento
conmigo, á tiempo, que estaban
con este mismo deseo
Inglaterra, y Navarra;
cuya ocasion de secreto,
ha obligado al Rey mi tío,
á mí, y á todos mis deudos
de la casa de Borbon,
hasta que llegue el efecto,
porque con el de una vez
despida agenos intentos;
razon de Estado, que obliga
con los Reyes Extranjeros,
á no estragar advertidos
la paz de los propios Reinos.
Para este efecto, Diana,
esperamos por momentos
al Maestro Don Fadrique,
hermano del Rey Don Pedro;
Un valeroso Español,
un bizarro Caballero,
segun dicen, que la Cruz
del Santo Patron Gallego,
tan celebrado en la Europa,
en forma de espada al pecho
roxa ostenta, ilustre insignia

de aquel invencible Reino.
Con este, con los poderes
que de ambas partes se han hecho,
he de casarme, y despues
con el acompañamiento
á mi grandeza debido,
partir á Españoles Puertos
de los Alpes, que le están
de la Francia dividiendo,
por la Gascuña, passando
á Vizeya, hasta que dentro
de Castilla, puerto tome
en los brazos de mi Dueño.
Y aunque de él me cuentan todos,
sus partes encareciendo,
las que en poca edad alcanza
de valor, y entendimiento,
y su retrato, Diana,
descubie un alma de un cuerpo
hermoiso, y galan, templado,
con la grandeza enefecto
de Rey: no sé qué prestigio,
no sé qué curiosos miedos,
me traen de día, y de noche
con mis propios pensamientos
luchando á brazo partido,
guerras civiles haciendo,
sin que perdonen al alma
las suspensiones del sueño.
Si miro al Sol, me parece,
que entre sus atomos veo
Cometas, que me amenazan
con mil tragicos sucesos.
Si á las Estrellas, que lloran
centellos; si al camino, pienso,
que son Alpides las flores,
que son las aguas veneno.
Si oigo mulica, imagino,
que son voces de mi entierro,
que las exequias me cantan
en tristes, funebres versos.
La voz de Blanca, parece
que muchas veces el eco
forma, sin haverlo oido
á lengua humana primero,
como que me llama, y yo
desalentada despierto.
Si duermo, si suspensa estoi,
voces dando, y respondiendo,
sueño otras veces, que estando
en los brazos de Don Pedro,
una fiera, que en los montes
de Castilla, quiso el Cielo
permitir, para prodigio
del Mundo, me arranca de ellos,

y me quita la Corona
de la cabeza, en mi pecho
su hydropica sed cebando,
que las joyas, que en mi cuello
son diamantes, y esmeraldas,
Sierpes de Libia se han vuelto.
Ay, Blanca, Blanca (me dicen
sombros confusas, que encuentre
delante de mí, sin verlas)
donde vas: y abrazo al viento.
Estas imaginaciones
me traen sin mí, quando duermo,
quando estos despierta, quando
miro, escucho, y me suspendo.
Estas, Madama Diana,
son mis trillezas; con estos
temores y sobrefaltos
todas las horas peleo.
Eito me tiene sin alma:
ruego a Dios, no saque el tiempo
verdaderas citas sombras,
y Prophetas estos miedos.
Dios. Es posible, Blanca hermosa,
Lirio, desde el Clodoveo,
el mas alegre que ha viuto
la verde capa del tiempo,
que de sonados antojos,
de imaginados portentos
te has de valer, para hacerte
guerra a ti misma, teniendo
entre tan divinas partes,
tan divino entendimiento!
Despues de nacer hermosa
agravio del Sol al suelo,
en la Casa de Borbon,
de tan Inclutos Abuelos,
y Padres, que está la Europa
por tantas bocas diciendo
sus hazañas, su valor?
Tanto (teniendo tu ingenio)
Blanca, ha de poder contigo
un melancholico extremo!
Goza la heroica Corona
de Castilla años eternos,
dulces aplausos logrando
en los brazos de Don Pedro:
que de ellos no podrá apenas,
tus meritos conociendo,
el tiempo tyranizarte
por adulacion de él mismo.
No gastes el tiempo todo
en querer pagar por sueños,
y antojos fallos, pensiones
á la deidicha, pues estos
en las bellezas Reales

tienen excepcion, que nacieron
al Mundo privilegiados
de los comunes sucesos.
Blanc. Nunca respeto, Diana,
la fortuna privilegios
en los Reyes.
Sale Rodrigo, criado del Maestro de Cameros.
Rod. No ha nacido
en las Landas de Burdeos
mejor caballo: bica aya
quien te dió, pajas; y el puerto;
quando miró el hypogrifo
de Altolfo, nadando al viento,
fue galapago contigo.
Blanc. Gente de fuera, sospecho,
que se ha entrado acá. Dios Señora;
un hombre se ha entrado, y pienso,
en el modo, y en el traje,
que es Español, y Correo.
Rodr. Quien es Dona Blanca, aquí,
de Borbon? Blanc. Bravo denuedo!
altiva Nacion al fin!
Dian. Llega, Español, con respeto,
que aquella que ves es Blanca.
Rodr. Llegue con mi dicha al puerto!
dame, Reina de Castilla,
que goceis figlos inmensos
la Corona, los dos pies,
para defangarme a besos.
Blanc. Español, quien eres? Rodr. Fue
hablar, abríse dos Cielos
de coral: mas qué me aguarda
algun Civil, al concepto
de blanca, y maravedi,
hasta dexar en los huecos
la moneda: Pues por Dios;
que no he de darle, si puedo,
esse gusto: Blanca hermosa,
blanco de quantos deleos
tiene Castilla, yo soi
entre page, y escudero
del Maître Don Fadrique,
lo que llaman enriuelo
en España; Rodriguillo,
criado desde pequeño
en casa, hermano de leche
del Maître, del burco,
y de la gorja, famoso
entretenido discreto,
á dos luces de lo oculto,
y de lo vulgar, no siendo,
ni comun en lo segundo,
ni enfadoso en lo primero;
de la Alteza, el mas valido,
lacayo al fin Palaciego,

adelan:

adelantéme, por darre
nuevas del Maestre, trecho
de seis millas por la posta,
que aunque él la viene corriendo
con cien caballos, que afrontan
los del Sol, poblando el viento
de selvas, y martinetes,
y de plumas, los sombreros
de oro, y diamantes; tres horas,
que ha querido con el suño,
hacer treguas, por llegar
deleitado a ver los Cielos,
de tus ojos; le he tomado
de ventaja, porque espero
albricias de su llegada
á París, de los diez bellos
rayos de nieve, y crystal
de tus manos. *Blanc.* Viene bueno,
mi hermano! *Rodr.* No ha de venir,
si viene a ver dos luceros,
que ha de llevar á Castilla,
con quien el Sol es plebeyo
aprendiz de rayos de oro,
y camina despues de esto
por la posta, con gentil
coxin, y por tamanteo,
y no como yo, que traigo
á cureña rasa el suelo,
con el fuste de la silla
desde Irún: pluguiera al Cielo,
que el Rey de Francia curara
por la virtud de sus dedos
lamparones á traicion,
que no pufiera en enfermo
mayor cuidado que en mi;
pero todo es poco, siendo
padecido por llegar
á ver esos dos serenos
campos, de Soles sembrados.

Blanc. Rodrigo, yo lo agradezco;
dale, Madama Diana,
esta cadena. *Rodr.* Soi preso
de V. Alteza, y esclavo;
y así la cadena acepto
de esta mano de Madama,
aunque licencia no tengo
de recibir, sino fueren
cadenas, y algun dinero.

Blanc. Parecenfe el Rey, Rodrigo,
y el Maestre? *Rodr.* Como un huego
á la Torre de Sevilla;
los dos tienen por diversos
caminos, gallardas partes
de entendidos, y dispuestos,
El Rey es galan, altivo,

grave, alentado, refueto,
liberal, valiente, agudo,
hermoso, bizarro, atento,
airoso á pie, y acaballo;
y el Rey, es Rey en efecto,
que es la mas hermosa gala,
y el mas lindo entendimiento;
y al fin aora en Castilla
el mas noble Caballero,
el mas rico Mayorazgo,
y el mas bravo casamiento.
Es el Maestre, mas blanco,
mas jarifo, aunque no menez
valeroso, alentado, humano,
blando, agradable, risuño,
agassajador de todos,
bien quito de todo el Pueblo,
y tan temido del Moro,
como su padre, y su abuelo,
á quien llaman en batallas
el Esquadron Agareno,
el segundo Santiago,
porque con la insignia al pecho
del Apóstol, y á caballo,
y mas si es blanco, los perros
renuevan á pesar suyo,
en cada belico encuentro,
la batalla de Clavijos;
y en lo liberal ha puesto
el Cielo veinte Alexandros
de su mano cada dedo.
Fué de la legua con él
Senequilla en el ingenio,
y parece en lo manso
hombre baxo; al fin, el Cielo
cifró en él, quanto pudiera
en diez Maestres, y tengo
para mí, que tantas partes
no han de ser dichosas, *Blanc.* Pienso
qué tiene el Rey mas hermanos!

Rodr. Señora, sí, y Caballeros
tambien de excelentes partes:
que son Enrique, y Don Tello
de Aguilar, y Trastámara,
Condes; Don Fernando luego,
tambien de Ledesma Conde;
D. Juan, D. Sancho, y D. Pedro,
hijos de Doña Leonor
de Guzman, hermoso extremo
de valor, y de hermosura,
de sangre, y entendimiento;
Guzman, al fin, donde todos
por apellido son buenos,
gloria de Sydonia ilustre.

Blanc. Sydonia! *Rodr.* Sydonia. *Blan.* Ay Cielo!
esse

esse nombre me alteró
 el alma dentro del pecho.
Rodr. Es una bizarra Villa,
 de quien son ilustres dueños
 los Guzmanes. *Blanc.* Qué mal nombre
 de Lugar! no sé qué miedos
 tristes me ha causado oírle!
Dian. De todo formas agüeros.
Blanc. Ay de mí! que es el alma
 el adivino mas cierto
 de los sucesos futuros.
Dian. En tan Christiano sugeto,
 no sé como se acreditan
 tantos gentiles recelos,
 tantas ciegas ilusiones.
Blanc. Dices bien, si un Dios immenso
 de todo es primera causa,
 y essotras causas, efectos
 de su poder, el Christiano
 corazon, con sabio acuerdo,
 debe poner en sus manos
 de su vida los sucesos,
 sin dár credito á ilusiones.
Dian. El Rey tu tío, sospecho,
 que pasa á tu quarto. *Rodr.* Y viene
 con el Maestre, haciendo
 ostentacion de su sangre,
 de su bizarro ardimiento
 a la Nobleza de Francia.
Dian. El es galan Caballero.
Blanc. Carlos, el Embaxador
 de Inglaterra, recelo,
 que acompaña al Rey mi tío
 tambien. *Dian.* Carlos es.
Blanc. Oy pienso,
 que tendrán resolusion
 sus pretensiones. *Rodr.* El Cielo
 parece que llueve Abriles,
 y que graniza reflexos
 en las joyas, y las galas
 de Franceses Caballeros,
 y Españoles.
*Salgan de gala los que pudieren, y el Rey
 Juan de Borbon á lo Frances, y a un lado
 Carlos, Embaxador de Inglaterra, y á la
 otra mano derecha Don Fadrique, Maestre
 de Santiago, con una Cruz al pecho,
 y de camino.*
Juan. Vuestra Alteza
 llegue á hablar á Blanca: *Fadr.* Llego
 á hablar á mi Reina.
V. Magestad. *Dian* No ha puesto
 el Cielo mayores partes
 en hombre. *Fadr.* Su mano. *Blan.* El suelo
 no es justo, que vuestra Alteza

esté ocupando, pues tengo
 brazos con que recibirle.
Fadr. Vuestra Magestad primero,
 como Reina de Castilla,
 me ha de dar su mano, y luego
 en lo demás será justo,
 que la obedezca. *Blanc.* Confieslo,
 que permitirlo, Maestre,
 es por añadir al Reino
 de Castilla mas grandeza.
*Besele la mano á Blanca, haciendo ella ja
 reverencia al Maestre, y van sentandose
 Blanca, y el Rey, y el Maestre á la mano
 derecha de Blanca, y Carlos Embaxador á
 la izquierda de el, un poco apartado,
 y los demás en pie.*
Juan. Tomemos agora asiento.
Carl. Como Reina de Castilla
 esso arguye que está hecho
 el casamiento con Blanca,
 sin haver tomado acuerdo
 con Inglaterra? *Blanc.* Como
 queda el Rey mi señor? *Fadr.* Siendo
 para apresurar su dicha,
 lisonja de sus deseos.
Blanc. Guardele Dios muchos años,
 como han menester sus Reinos,
 con mucho mas que conquille,
 y como yo lo deseo.
Fadr. Y con Vuestra Magestad
 largos siglos los gocemos
 en paz, y en dichosa union
 de estos dos Soles, naciendo
 nuevos rayos á Castilla.
Carl. Segun lo visto, no tengo,
 Juan de Borbon, Rey de Francia,
 que hacer aqui, si esta n hechos
 con Don Pedro de Castilla
 de Blanca los casamientos.
 Pesame, que de esta suerte
 con mi Rey te ayas resuelto,
 en Vassallos, en poder,
 y en sangre illustre excediendo
 á Castilla. *Fadr.* Embaxador
 Inglés, descortés, y necio,
 si la presencia del Rey
 de Francia te ha dado alientos
 para hablar libre á su sombra:
 Por vida del Rey Don Pedro
 de Castilla, mi señor,
 que con la salva al respecto,
 que por vassallo, y por mí,
 á mi Reina debo, y luego
 al Rey de Francia, que está
 delante, que ponga freno

con castigo de mi mano
á vuestros locos extremos.

Carl. Español soberbio, sabes,
que soi Carlos, Caballero
de la Xarretera Inglesa,
Millor de los primeros
de Inglaterra, y de Escocia
Mariscal: *Fadr.* Yo solo tenga
ser Español, y esta Cruz,
sin acordarme, que puedo
decir, que soi Don Fadrique,
hijo de Alfonso el Onceno
de Castilla, para hacerte
entender, Inglés soberbio,
á ti, y á tu Rey, que el mio
es mejor mil veces, y esto
te lo sustentaré á ti,
á tu Rey, y á su heredero,
á Inglaterra, y al Mundo.

Carl. Yo, Español: *Fad.* Qué Inglés
Juan. Qué es esto,

Embaxador: *Blanc.* Maestre, basta.

Fad. Tus pies obediente belo.

Blanc. Embaxador, esto solo
me toca á mi, el Rey Don Pedro
de Castilla es dueño mio,
y por vida de él, que menos
que el que es señor de la Lis
Francesa, en sangre, ni en Reino,
ni en valor, competir puede
con él. Por el Parlamento
os responderá mi tío,
y Dios os guarde. *Carl.* No espero
dormir en París. *vase.*

Rodr. Y ha de iste
este Inglés sin pan de perro:
Dame licencia, Fadrique,
para una mohada. *Fad.* Quedo,
Rodrigo. *Rein.* Ya el Cardenal
de Paris aguarda. *Juan.* Entremos
para que por los poderes
tenga el Matrimonio efecto.

Rodr. Por Dios, que es fineza rara
casarse por otro. *Blanc.* El Cielo
para mi dicha encamiue
feliz este casamiento. *vase*

Gritan dentro Lebradores, y cantan.

Musica. Que galan viene el Mayo
heno de olores,
al Abril agradezca
todas sus flores.

Sale el Rey de caza, y Don Juan de Hineztrosa.

Ped. Qué gente es esta, Don Juan
de Hineztrosa? *Juan.* Señor mio,
gente es de mi caseria.

Ped. Tan cerca del Duero, están
vuestras casaf? *Juan.* Señor, sí,
sobre su crystal las tengo,
donde siempre voi, y vengo
de Valladolid.

Ped. Qué gente tenéis? *Juan.* Señor,
criada de Doña Juana,
que Dios tenga, y la villana,
que me sirve en la labor.

Ped. Pienso, que habeis de tener,
Hineztrosa, una sobrina
de belleza peregrina.

Juan. De mediano, parecer
basta; vuestra Magestad
no viene bien informado.

Ped. Don Enrique me ha contado
extremos de su beldad.

Juan. Engañóse en los extremos
el Conde de Trastamara.

Ped. No me la vendais tan cara.

Juan. Sangres, y vidas tenemos
á vuestros pies, vuestro soi,
y todo es vuestro. *Ped.* A fe mia,
que en la mente la tenia
para la Reina, que esto
esperando por momentos,
Hineztrosa, fu llegada.

Juan. Con esto dexais honrada
mi casa, y mis pensamientos
Belos, señor, vuestra mano
por la merced. *Ped.* Levantads,
y que os tengo voluntad
creed. *Juan.* Señor soberano,
bien sé que merced me hacéis,
y con la vida no puedo
pagar la deuda en que quedo.
Ruegos, que esta tarde honrés
mi casa, para que os beso
la mano Doña María
mi sobrina. *Ped.* Antes que el dia
sepulte la espuma, y cesse
la montería, haré
lo que me pedís. *Juan.* Señor,
honraís con esse favor
de mi voluntad la fe.

Ped. Hineztrosa, guardaos Dios.

Sale Don Enrique.

Qué ay, Enrique: *Enr.* Ya te espera
la montería. *Ped.* Quisiera,
Enrique, emprender con vos
el javali, que primero
nos diere el bosque. *Enr.* Contigo
rendir Olympos me obligo.

Ped. De vuestro valor espero,
Infante, esso, y mucho mas.

Enr. Soi tu hermano, y el que tengo del claro origen que vengo heredé. **Dentr.** Buscando vás, fiera altiva, muerte honrola, pues el brazo sollicitas del Rey, quando el rayo imitas, hasta en tu mano invidiosa.

Juan. Vuestra Magestad te aparta, que el mas fiero Javali del bosque le em biste aqui.

Ped. No importa, aunque fuera Marte: zeloso de Adonis. **Enr.** Yo quiero al encuentro salisle, y antes que tu, recibirle en el venablo. **Ped.** Esto no, Enrique, no ha de haver valor primero que el mio.

Juan. Monteros, al Rey.

Vase Don Juan de Hincastrofa dando voces, y Enrique, y el Rey, terciados los venablos, y al entrar azia el vestuario, salgan Doña Maria de Padilla con un venablo, baquero, y montera, con dos plumas.

Maria. El rio tu amparo en todo ha de ser.

Ped. Detente, Enrique, que el fiero animal se ha convertido en Venus, de quien ha sido celoso amante primero.

Mar. Caballeros ppr aqui *ap.* Cortes nos volver quiero atras, que ségür espero los pasos del javali.

Ped. Aguarda, hermosa Diana, de estos bosques cazadora, fino eres divina Aurora de mas hermosa mañana, que es de la Noruega dia tan excusado. **Mar.** Perdonad, que excusa la honestidad lances con la corte sia.

Enr. Esta es, señor, de Don Juan de Hincastrofa la sobrina.

Ped. Su hermosura es peregrina: esperad. **Mar.** Veces me dan mis Labradores, no puedo, que los dexé con cuidado en esse vecino prado.

Ped. Si te vás, sin alma quedo: vuelve, vuelve. **Mar.** Es imposible.

Enr. Mirad, que es el Rey, señora.

Mar. A esse nombre vuelvo aora, que es de la mas invencible voluntad, del mas lozano

corazon, freno. **Ped.** Volved á hacer á Reyes merced.

Mar. Vuelvo a besarte la mano.

Ped. Levanta, ó mira que esto: por deponer la Real

Dignidad, y en el crystal de essa mano, de quien soi Narciso, mas justamente enamorado de mi,

poner la boca. **Mar.** Hasta aqui pude esperar obediente:

Vuestra Magestad me dé licencia para volverme, que no es razon detenerme,

ni que con un Rey esté en el campo, y tan á solas: una muger como yo:

y así el que á Castilla os dió de las glorias Españolas tymbre illustre, heroico Pedro, donde no llegan los dias, os ditate Monarquias.

Ped. Mayores son las que medro en los imperios hermosos de tus ojos celestiales.

Mar. No son historias Reales,

no són hechos generosos, dignos de vuestra grandiza, detenerme en parte, adonde mi valor no corresponde

de su sangre á la nobleza: que tengo en vuestro servicio un grande deudo, creed,

á quien vos haceis merced, con generoso exercicio en vuestra Camara, y no es bien que en esto os pagueis de la merced que le haceis: y muchas mayores yo

de vos, por el, las espero, y temo, que me halle así hablando con vos aqui,

que es bizarro Caballero; y no permite en su honor ningun agravio, aunque un Rey honra, si bien trae la ley de la opinion mas rigor.

En esta casa, que tiene sobre el Duero, me ha criado con el heroico cuidado, que al honor de ambos conviene;

Y oy, que era del Mayo el dia primero, sus Labradores, llenos de olorosas flores, rustica antigua alegria,

me quisieron festejar
 en este prado, que al Duero
 guarnece, quando de un fiero
 javali me vi asaltar,
 que buscaba la corriente
 de su crystal por sagrado,
 quizá en el bosque acosado
 del calor, y de tu gente.
 Yo que siempre prevenida
 del venablo al campo salgo,
 que de su acero me valgo
 muchas veces, divertida
 en la caza, le seguí,
 hasta quando os encontré,
 y tus favores troqué
 á asombros de javali.
 Esto soi, esto es mi tío,
 á esto he salido; con esto,
 si lois servido, he dispuesto
 volverme. *Ped.* Con mi alvedrio
 solícitas permission
 tan imposible, que apenas
 soi dueño mio. *Mar.* Que llamas
 de estos accidentes son
 las voluntades humanas?
 Qué tambien pasan los Reyes
 por las naturales leyes?
Ped. Las bellezas soberanas
 de los Reyes dueños son;
 y la que teneis, María,
 de los Reyes, y del día.
Mar. Con tanta jurisdiccion
 prelumida puedo estar.
Ped. Reina del Rey sois, y Reina
 de todo el oro, que peina
 el Sol en tierra, y en Mar,
 Enrique, á tus alabanzas
 excedió aquesta muger
 la villa, Reina ha de ser
 de todas mis esperanzas.
 Como es tu apellido? *Enr.* Pienso,
 que es Padilla. *Ped.* Ilustres son
 en Castilla, y en Leon,
 Bien puede el prodigio inmenso
 de tu herosura, y valor,
 medirse con la grandeza
 de un Rey. *Enr.* Mucha es su belleza,
 mas tu grandeza es mayor:
 solo Blanca merecer
 puede tan alta porfia.
Ped. Enrique, Doña María
 de Padilla lo ha de ser.
Enr. Qué, señor? *Ped.* Reina: ninguno
 á mi voluntad replique,
 que será indignarme, Enrique.

Enr. Ni tu voluntad repugno,
 ni la apuebo. *Ped.* Bien está:
 la hermosa Doña María
 de Padilla, es Reina mia,
 y de Castilla lo es ya.

Mar. Guardete el Cielo. *Ped.* Esto
 ha de ser, que tu nobleza
 puede igualar mi grandeza.

Mar. Echo la fortuna el resto
 en mi favor. *Ped.* Esta mano
 me dad, que mil veces he lo.

Mar. En tan dichoso suceso.
Sale Don Juan de Hinevrosa.

Juan. Señor: *Ped.* Qué queréis Maestre
 de Alcantara? *Juan.* En vuestros pies
 mis labios pongo, y desde oy
 la vida, para que maestre
 la obligacion en que estoí
 del honor que me haveis hecho.

Ped. Honor vuestro illustre pecho,
 y lo que merece os doi:
 en qué paró el javali?

Juan. Bañado en su sangre queda
 en esta verde alameda,
 y el Duero, que pagó así
 el villano atrevimiento
 á un Rey. *Ped.* Maestre llegad,
 y a vuestra sobrina hablad,
 que ya de mi pentamiento
 dichoso dueño ha de ser.

Juan. Señor, mi sobrina, y yo
 tomós vuestros. *Ped.* Quien la dió
 el alma, la podrá hacer
 también Reina de Castilla,
 bien merece este favor,
 quien lo es con tanto esplendor
 de la Casa de Padilla.

Tocan una corneta.

Qué es esto? *Juan.* Postas parecen.

Enr. Ya llegan. *Ped.* Quien es, Enrique?

Enr. El Maestre Don Fadrique,
 mi hermano. *Ped.* Bien te merecen,
 hermosa Doña María,
 finezas mis pensamientos
 iguales á los intentos
 de la nueva dicha mia.

Enr. Poco alborozo ha mostrado
 el Rey con Fadrique, alguna
 nueva injuria en la fortuna
 de Blanca me dá cuidado.

Salen D. Fadrique, y Rodrigo de camino.

Fad. Dame los pies.

Ped. Fadrique, alza del suelo;
 como vienes? *Fad.* Señor, de gusto loco,
 y del mal de tu ausencia sin recelo,

pue s

pues en tus pies dichoſo puerto toco:
 Traigo por Reina de Caſtilla, un Cielo,
 traigo un Sol, un Angel, y eſto es poco;
 traigo á Blanca de Borbon, que encierra
 quanto cifran deidades de la tierra.
 Tuvo feliz ſuceſſo mi jornada;
 á Paris, poblacion mayor de Europa,
 por tanto Francés Heroe celebrada,
 que el Sol venera en la eſtrellada copa:
 propule al Rey de Francia mi embaxada
 llevando en todo la fortuna en popa,
 y el valor oſtentando de quien eres,
 con Blanca me caſé por tus poderes,
 Contarte de Paris las fieltas, fuera
 intentar reducir á breve ſuma
 quantos Luceros la dorada Eſphera,
 quantas arenas la ſalada eſpuma
 contiene juntas; ſu diſcurſo eſpera
 de mas aguda, mas atenta plumas;
 porque entre ſus ingenios loberanos
 ay Itolicos, Siiſos, y Lucanos.
 Al fin, deſpues de hacerle nueve dias
 fuegos, lotiſas, juſtas, y torneos,
 y diferentes modos de alegrías,
 que dexaron cobardes los deſeos,
 grandezas vinculando á cortelias,
 haſta las milmas Landas de Burdeos;
 adonde las entregas ſe firmaron,
 Roy, y Delphin á Blanca acompañaron.
 Blanca, el dichoſo, y mas ſunelito dia
 para Paris, ſi alegre para Eſpaña,
 ſobre una hermoſa, y remendada pia,
 que con la cola, y clin, la tierra bana,
 de plata, ó nieve, en un fiſion, que ardia
 en oro, y piedras, de grande extraña,
 ſalió del Lubre de Paris, del modo
 que ſale el Sol á hacerlo Cielo todo.
 Iba de blanca tela á la Eſpañola
 veſtido á Blanca, cuyo roſtro bello
 de nueva luz los Cielos arrebola
 con un joyel de tu retrato al cuello;
 y en una trenza de diamantes tola
 preſſos los rayos de ambar del cabello:
 tan Aurora, tan Sol, que dixo el dia,
 que por Virrey de Blanca merecia.
 Llevó delante toda la nobleza
 de Francia, y el Delphin, y el Rey ſu tío,
 ſirviendo de Epyciclo á ſu belleza,
 que fue de amor tyrano deſ-ſio,
 yo á pie, por oſtentar mayor grandeza,
 de no llevar la falda al dueño mio:
 que ſufrieſſe, cauſando al Cielo aſombro,
 tanto lucero del Zeylán al ombro.
 La hermoſa compañía de las Damas,

figuiendo á Blanca en varios palafreney
 acrecentaron á ſus rayos famas,
 y acreditaron al amor deſdenes:
 las armas de las Guardas daban llamas
 por reflexos al Sol, y parabienes
 de ſus Damas á Blanca las Eſtrellas,
 porque ſalio una vez el Sol con ellas,
 Llego con eſto á la famoſa puerta
 de la Ciudad, que ya del vulgo eſtaba
 como las calles de Paris cubierta,
 que ſu partida á la grymas peſaban,
 y del amor de ſus Payſanos cierta,
 por la grymas tambien Luceros daba,
 que llora perlas la adorada Aurora,
 y quando llora el Sol, Eſtrellas llora,
 Aquí ſaliendo á descubrir el Cielo,
 y el camino de Eſpaña, del caballo
 Blanca cayó con un corcobo al tuelo,
 ſin poder prevenirlo, ni atajallo,
 prelagio pareció, pero el recelo,
 como eſclavo de Blanca, y ſu vaſſallo
 deſmintiendo del vulgo, que ſe altera
 en brazos la traslado á una Litera,
 Blanca al primer candor reſtituida,
 moſtró á ſus voluntades obligada,
 de tu Cielo la luz agradecida,
 y de la nieve al nacar mejorada,
 y publicando amenes á ſu vida,
 con eſto dió principio á ſu jornada
 tras los que al nuevo ocaſo caminaron
 llevandole los ojos que quedaron.
 Proſiguióte con muchas novedades
 de ſuceſſos ſinieltros, y de algunas
 muertes, y prodigioſas novedades
 venciendo en tu eſperanza ſus fortunas;
 al fin, deſpues de tantas tempeſtades,
 para el temor ſeñales importunas,
 tomamos puerto en la dichoſa raya,
 que Francia parte lineas con Vizcaya.
 En Burgos entré ayer, y la grandeza
 de la que es digna Reina de Caſtilla,
 hizole nobles neitas ſu cabeza,
 de tanto Cetro Caſtellana ſilla,
 de donde anticipando á ſu belleza
 Precuſſores anuncios á la Villa
 mejor de Eſpaña, á cuyo valle hermoſo,
 nombre dió Olit con tu valor famoſo,
 poſtas tomando, llego á darte avio,
 y teniendole en el, de que cazabas
 en eſte bolque, de cryſtal Narcifo
 del Duero, y que á Piſuerga celos dabas,
 para hacer á citos campos paraíso
 del Abril, en las nuevas que aguardaban
 vengo á buſcarme, y de tu Blanca un rayo.

y asegurarle vinculos de Mayo.

Ped. A Valladolid te vuelve,
Fadrique, y de la jornada
descansa. *Fad.* En quanto à la entrada
de la Reina, qué reuelve
vueltra Magestad? *Ped.* No ay mas
Reina en Castilla, Fadrique,
que la que vés. *Fad.* Que os replique
me permitereis. *Ped.* Jamás
al Rey replicarle debe
el vasallo. *Fad.* En esto sí.

Ped. Tu has de replicarme à mi?
Fad. Quando la razon me mueve,
por qué no? *Ped.* La razon es
mi gaito, esto folicito
en mi amor. *Fad.* El apetito
la razon tiene à los pies.

Ped. En Castilla, y en Leon
ha de reinar la Padilla.

Fad. Solo es Reina de Castilla,
Doña Blanca de Borbon.

Enr. No tienen los Castellanos
otro dueño mas que à ti,
y Blanca. *Ped.* Qué es esto? asiste
à mi os atrevéis, yistanos?
Hijos de Doña Leonor
de Guzman. *Fad.* Visto veneno
ni tu padre fué mas bueno,
ni tu madre fué mejor,
que el Guzman de nuestra madre
Iguala, porque concluya,
à Portugal por la tuya,
y à Castilla por mi padre;
y no eres mejor que yo,
ni Enrique. *Ped.* Con los azeros
los atrevasad, Monteros.

Rod. A lindo puerto llegó
el Maeitre; juro à Dios,
que se ha metido Fadrique
en buen pelotero. *Fad.* Enrique,
vendámonos oy los dos,
como quien somos. *Mar.* Yo espero
deberos esta piedad
por merced. *Ped.* A tu beldad,
que oy deban las vidas quiero,
como se quiten delante
de mi. *Mar.* Fadrique, y Enrique,
à Dios. *Enr.* Vamos, Fadrique.

Fad. Ciego al fin, y loco amante.
Rod. Por Dios, que vamos medrados
de albricias. *Ped.* Guaid, Hinefrosa,
à vuestra casa. *Rod.* Qué cosa
para lo que mis cuidados
me prometieron? *Ped.* Maria;

dueño de mis pensamientos,
vamos. *Fad.* Tus ciegos intentos
castigue el Cielo algun dia.

JORNADA SEGUNDA

*Sal el Rey de camino, y Don Juan de
Hinefrosa con Arvito de Al-
cantara.*

Ped. Oy he de salir, Maeitre,
de Valladolid sin falta,
que esto i sin mi, y en la Puebla
de Montalvan tengo el alma.
Ya celebré, por mi madre,
las bodas con Doña Blanca,
y para un novio sin gusto,
Maeitre, una noche basta.
Yo le agradezco las fiestas,
que la Villa deseaba
hacerme, que para mi
otros mayores me llaman.
Ausentes de lo que adoran
violentas viven las almas;
no esta el corazon adonde
ánima, sino donde ama.
Ir à mi centro procuro,
como la piedra arrojada
al aire, que con mas fuerza
buscando el descanso baxa.
Ayor es una influencia,
que de dos sangres templadas,
en dos diferentes cuerpos
hace dulces consonancias.
Doña Blanca me perdona,
que con Estrellas contrarias,
nunca engendra la razon
lo que al apetito falta.

Juan. Mira, señor, que con estas,
y otras novedades, causas
el hacer à tus Validos,
con la comun ignorancia
sospachosos, porque piensan
el Pueblo, que no te hablan
verdad, y te lifonjean.
Mi sobrina es tu vasalla,
y no es justo, que por ella
dexes una Retina. *Ped.* Basta;
Hinefrosa, que por vida
de su beldad soberana,
que ha de ser Reina en Castilla,
y que me enoja quien habla
conmigo en estas materias,
Como ya sabes, con Blanca
no so casado, pues es

matr:

matrimonio aquel que enlaza
dos voluntades contormes,
y aqui ninguna te halla.
El Arzobispo de Burgos,
y de Toledo, por cartas
me obligo, à que escriviesse
el Reine, y por embaxadas
antepuestas, concertaron
este casamiento en Francia,
casandome por poderes
Don Fadrique. *Juan.* No se casan
de otra manera los Reyes.

Ped. Yo no, que guito, que el alma
de la que ha de ser su dueño,
los ojos la satisfagan.
Demas, de que ettoi, Maestro,
sospechoso, que me trazan
mi madre, y Blanca (llamando
de Galicia, y de Vizcaya
à Don Enrique, y Don Tello;
y à Fadrique de la Sagra
de Toledo, donde aora,
temiendo mi enojo, passa)
ponerme Gobernadores,
que tempien las amenazas
de mi condicion, y el fuego
del dulce amor que me abraza,
Yo naci en Castilla, dueño
soberano, y por las armas,
y la justicia, he de serlo,
à pesar del Mundo, y quantas
razones de estado intentan:
no sufre el reinar en nada
compañia, si mi madre,
y Blanca en esto me agravian,
no estan de mi madre misma,
ni de Blanca, las gargantas
seguras. *Juan.* Señor, advierte,
que el pensamiento te engaña,
ò los que ponerse quieren
mal con tu madre, y con Blanca,
que todas leran razones
à tu bien encaminadas,
y no, como te parecen,
de estado, al tuyo contrarias;
porque no son parentezcos
los que te tienen entrambas,
para otra imaginacion.

Ped. Yo determino apartarlas,
porque para suegra, y nuera,
Maestre, amistad tan rara,
no puede dexar de ser
sospechosa: Cid de Estrada
os dará un despacho mio;

luego, Hinestrofa, que parta
de Valladolid, ponle
en execucion. *Juan.* No mandas
que yo te vaya sirviendo?

Ped. Sois acà mas de importancia,
y yo voi à la ligera.

Men Rodriguez de Sanabria,
mi Mayordomo Mayor,
que por su sangre, y su casa
mayores pueftos merece;
en la mia, cuyas canas
mi mocedad honra, tiene
el orden de la jornada,
y los que oy quiero, Maestre,
que solos conmigo salgan
de Valladolid. *Juan.* Ya viene
con botas, y el puelas.

*Salen Men Rodriguez de barba larga,
y baston de Mayordomo Mayor.*

Men. Parta
vuestra Magestad, señor,
quando gustare, que nada
falta por executar
de todo lo que mandas
en la jornada. *Ped.* Buscad,
Hinestrofa, à Cid de Estrada.

Juan. Yo voi, señor. *Men.* Solamente
ha de sufrirle à mis canas,
que le suplique que vea
à la Reina, antes que parta
su Magestad me ha pedido,
ò me ha mandado, que haga
esto con vos, y por ella,
y aqui la respuesta aguarda:
suplicos, señor. *Ped.* Decidle,
Men Rodriguez de Sanabria,
que yo voi para volver
mui presto. *Men.* Señor, no es causa
para no hablarla primero.

Ped. Decid, que entre. *Men.* El Cielo os haga
señor del Mundo.

Ped. Ay, Maria!
presto te hallaràn mis ansias.

*Sale Doña Blanca vestida à la Española,
y Diana con ella tambien à la Español
la, y Men Rodriguez por
el brazo.*

Blan. Señor, con tanto rigor,
con tanta priessa, con tanta
equivèz de sai os partis,
que aun me negais, que la cara
os vea? Tanto una noche,
con quien os adora, os causa,
que como si fuera un siglo,

La Puerta Macarena, I. parte.

fin hablarme, hacéis tan larga
ausencia de mí: Qué es esto,
mi esposo, mi dueño? *Ped.* Blanca,
los Reyes en quien eltriva
del gobierno la pesada
carga, y que á reinar comienzan,
poco en los gustos descansan.

Yo voi á cosas que son
á mis Reinos de importancia,
con esta priessa, y no entiendo,
que sera mi ausencia larga.

En Valla dolid quedais,
la mejor Villa de España:
de mi madre, y la grandeza
de quien fois acompañada,
y no tenéis para qué
desconsolaros. *Blan.* Quien ama,
quien otro bien no conoce
fino es á vos, cosa es clara,
que ha de sentir vuestra ausencia,
con tal priessa executada.

Ped. Es fuerza. *Blan.* Es desdicha mía,
es prevenida desgracia,
acreditaos en Castilla
de los temores de Francia,
Razon de estado quereis
hacer de vuestra mudanza,
que en los Reyes van las leyes
donde ellos quieren que vayan;

Bien se ven las que os obligan
zan apriessa a esta jornada:
culpa mis desdichas tienen,
no se la deis á la causa.
Pero mi Rey, mi señor,
y mi esposo, si os agrada
otra, por tener mas dicha
que yo, ó por ser mas gallarda;
ó por no ser muger propria,
que con el nombre embaraza;
porque los gustos se avivan
mas en las desconfianzas:
no os ausenteis; venga á ser
mi Reina, que como os haga
gusto, teniendos presente,
yo la serviré de esclava.

Ped. Basta, Blanca, que no quiero
escuchar tiernas palabras,
ni ver lagrimas, que son
de un accidente engendradas,
que excusar un Rey no puede:
yo volveré presto. Blanca:
el Cielo te guarde. *Blan.* Dame
siquiera un abrazo, enlaza
este cuello, hermosa yid

de mis esperanzas.

Ped. Bien está, Blanca, no importan
brazos donde están las almas
tan unidas, á Dios. Vamos,
Men Rodriguez de Sanabria. *vaf.*

Dian. Notable rigor! *Men.* Señora,
guardaos el Cielo, y pues tanta
cordura os dió, valeos de ella,
que sigo al Rey: las entrañas
llevo de queexas tan justas
mil veces atravesadas. *vaf.*

Blan. Dueño, señor, Rey, esposo,
qué Atipid de Libia te tapa
de esta fuerte las orejas,
pues no soi quien os encantá
Adondé vais: qué rigor
de mi dicha os arrebatá
de los ojos que os adoran?
no es culpa ser desdichada,
culpa no adoraros fuera:
donde me llevais el alma?

para ensangretarse en ella,
qué Cocodrilo la aguardá
Dian. En imposibles fortunas,
señora, es mejor dexarlas
á la piedad de los días,
que al remedio de las ansias.

Blan. No en vano tantos recelos
se anticiparon, Diana,
á mi deidicha. Quien es?

*Sale Don Juan de Hinestrofa con un
papel en la mano.*

Juan. Señora, yo que aguardaba
á hablaros aquí. *Blan.* Pues qué ay,
Don Juan de Hinestrofa: falta
alguna cosa que hacer
conmigo, mas que la amarga
ausencia del Rey: *Juan.* Señora,
falta el ser vos deidichada;
serlo yo mas en venir
á acrecentaros desgracias.

Blan. No será nuevo, Hinestrofa,
en vos, pues la sangre ingrata
vuestra, el bien me tyrantiza,
me destruye, y me descalza.
Con sangre vuestra, Maestre,
antes de venir á España,
condenó á negar ventura
á quien solo en nombre es Blanca.

Juan. El Cielo sabe, señora,
que no hemos sido la causa,
ni mi sobrina, ni yo,
de vuestra desdicha en nada.
Al poder de un Rei resuelto,

quien

quien no obedecer que rama
temblando, el rayo no teme
del Cielo sus amenazas:
es la vida de los Reyes
rayo que todo lo abrasa.

Blan. Hinestrofa, mis desgracias
son las que ayudan al Rey
mas contra mí, y me alentarán,
si las que temo que vengan,
no excedieran las passadas.
Nunca es sola una desdicha,
que volyera las espaldas
al valor, sino viniere
con muchas acompañada.
Decid, que es lo quereis?

Juan. Este despacho me manda
el Rey, que en vos executo,
señora, luego que salga
de Valladolid; leedle.

Blan. Quien se declara
por desdichada, en ninguna
que viene novedad halla.

Lec. Don Juan Fernandez de Hinestrofa,
nuestro Camarero Mayor, Maestre de Al-
cantara, prended el cuerpo de Doña Blanca
de Borbon, Reina de Castilla, llevandola á
Tordefillas con la guarda, que conviene,
que esto por causas secretas importa á nues-
tro Real servicio. Dada en Valladolid.

YO EL REY,

Dian. Castigue el Cielo crueldades,
y asperezas tan extrañas.

Blan. Diana, que es estoi como
ya de las quejas se pasan
los terminos al respeto,
que á la Magestad sagrada
del Rey se debe: él tendrá
mi prission considerada,
y debe de importar esto
a su grandeza. **Juan.** Qué rara
prudencial que gran cordura!

Blan. Maestre, lo que el Rey manda
obedezco, y su Real
Cedula pongo, sin nada
contradecir, en la boca,
y en la cabeza, con tantas
sumisiones como veis,
disoned de mi jornada
quando gusteis.

Juan. Luego es fuerza.

Blan. Tan apriesa: **Juan.** Cid de Estrada
me dió esta instruccion. **Blan.** Podré
despedirme antes que parta
de la Reina mi señora?

Juan. Señora, no, que á Simancas
manda tambien que la lleve
Don Pedro de Torquemada,
el Obispo de Palencia.

Blan. De su rigor, que me espanta;
si á su misma sangre prende?
Hinestrofa, que criadas
podré llevar: **Juan.** Las que os diere
gusto nombrar en seis Damas,
y tres Dueñas. **Blan.** De esta suerte
irán conmigo Diana,
y Flor de Lis, que nacieron
para morir desdichadas.

Dian. Morir contigo pretendo.

Blan. El Cielo te guarde: que armas,
Don Juan de Hinestrofa, son
las que han de traer? **Juan.** La Guardia
ha de ir, señora, con vos
á Tordefillas. **Blan.** Diana,
desdichado dueño tienes:
vamos, Maestre, que tardan
mis desdichas; nunca Blanca
para venir á Castilla
huvieras dexado á Francia!

vas.
**Toquen cazas, y saigan en cuerpo los que
pudieren, con Arcos de Santiago, y
Don Fadrique con baxton.**

Fadr. Treces, y Comendadores
del Apostol Español,
que haveis puesto sobre el Sol
vuestros nombres vencedores;
Oy os convida la Fama
á coronar las cabezas,
pues con mas arduas proezas,
á heroicos lauros os llama.
De Giromena, y Xumilla
se ha apoderado Navarra,
que solicita bizarra
las Fronteras de Castilla.
Con vosotros, Caballeros,
las has de restituir
el Rey mi hermano, ó morir
á los Navarros aceros.
Porque sobornar procuro
con esto la voluntad
de mi Rey, y á su amistad
volver con este seguro;
que para desenojarle
de lo pasado conmigo,
estas dos Villas me obligo,
libres del Navarro, darle.
Al Conde de Traltamara
mi hermano Enrique, le escribo
en lo mismo, y le apercibo

para la empresa, y llamaca
 á Don Tello, si en Vizcaya,
 para la Real Corona
 no importara su persona,
 teniendo al Navarro á raya,
 Ya con Blanca celebrò
 en Valladolid las bodas,
 y las esperanzas todas;
 con lo qual, es justa ley
 aventurar el valor
 por el natural Señor,
 no piente el Navarro Rey,
 que falta en los Castellanos,
 y que no tiene defenia
 á tan atrevida ofensa
 en vasallos, ni en hermanos;
 Esta es la empresa que ordena
 de mi sangre la lealtad,
 y lo que os toca; marchad
 a Xamilla y Giromena.

Tocan, y sale Rodrigo.

Rodr. Al alto, que en dos caballos,
 que atrás se dexan el viento,
 tan hijos del pensamiento,
 que aun no se parò a engendralles,
 desde esse vecino monte
 que precipitado abrafo,
 que uno parece Pegaso,
 y el otro Belerofonte.

Dos gallardos Caballeros,
 al parecer se descubren,
 que de blancas plumas cubren,
 á lo Frances. los lombrosos:
 que te detengais intentan,
 porque con los lienzos hacen
 señas. *Fadr.* De qué intento nacen
 las ansias que reprelentan?
 receloso etoi, no sean
 rigores del Rey, Fadrigue,
 en Blanca, y en Don Enrique.

Rodr. Ya llegan, y ya se apean.

Fadr. Franceles ton, y uno de ellos
 trae una vanda, Rodrigo,
 por los ojos. *Rodr.* Yo te digo,
 que ay grande mysterio en ellos;
 ojo avilior a las manos
 quando te lleguen a hablar,
 no te vengán a matar
 por el Rey. *Fadr.* Con qué villanos
 pensamientos has nacido!

Rodr. Pues juro á Dios, que no es miedo,
 y que sabes tu, que puedo
 decir, que soi el que he fido;
 pero temo el antambion,

como al mismo Barrabás,
 que trae entre el cis, y el zãs
 notable resolucion.

*Saen Suer Gutierrez de Navales, Astu-
 riano, y Madama Diana, con una vanda
 por los ojos, vestida á lo Frances
 de hombre.*

Suer. Maestre, este Caballero
 a parte te quiere hablar,
 si fois servido escuchar
 sus intentos. *Rod.* Elcudero,
 y vanda, libro parece
 de Caballeria, llega
 advertido. *Fad.* No se niega
 Don Fadrigue, a quien se ofresc
 hablarle en toda ocasion
 de paz, ò de guerra.

Suer. Quien es informado està,
 del bizarro corazon.
 que vuestra tangre Real
 gobierna, pero el que intentz
 hablaros, paz os presenta,
 y no guerra. *Rod.* Con igual
 enigma no me encontrè
 en mi vida. *Dian.* O qué valor!
 que partes ayuda amor
 los impulsos de mi fè.

Fadr. Que es lo que mandas?

Dian. Maestre, conoçei me!

Quítase la vanda.

Fadr. Estoi pensando
 donde os he visto, y juzgãd,
 á groteros, y á silvettre
 mi conocimiento en vos.

Dian. Tante en ausencia tan poca
 se olvidai! *Rod.* No abre la boca,
 ni alza el brazo, juro a Dios,
 que no me lleve el Francès
 daga, y espada trãs si,
 alma, y corazon. *Dian.* Aquí
 tienes, Fadrigue, á tus pies,
 y en este traje á Madama
 Diana de Valois. *Fadr.* Creo,
 que te ha fingido el desco.

Dian. Tu mismo valor me llama,
 y lo que debo, Fadrigue,
 á Blanca. *Fadr.* En que estado està?

Dian. Esta carta te dira
 lo que falta. *Rod.* Si es de Enrique
 este pliego, que le ha dado
 el Francès, y determina,
 que andemos a la volina
 unos con otros. *Fadr.* Cuidado,
 Diana, el peligro me dà,

Que

que temo la condicion
del Rey, y en otra ocasion
mas expuelta al donno esta,
por mozo, y enamorado
de muger noble, y muger
de partes. *Dias.* Tanto poder
el Cielo a su encanto ha dado,
que despues de celebrar
en Valladolid con Blanca
las bodas, que la Lis Franca
pudo hasta el Sol levantar.
A la Puebla caminando
de Montalvan, otro dia,
donde de Doña Maria
le estaba el Imán llamando.
A Blanca mandò llevar
pressa, sin saber por què,
à Tordesillas, que fue
querer el Cielo enseñar
en su ofendida innocencia
la nueva crueldad de un Rey,
pues contra la justa ley
natural con la violencia
de Neron, el mismo dia
à Simancas embió.
pressa à la que el ser le diò,
la infeliz Reina Maria.
Yo viendo el misero estado
de Blanca, y que para vella,
si contra una infuista Estrella,
me concede Dios el hado,
Tomando el traje que vés,
del Rey al poder tyrano,
yo, y este noble Asturiano,
de un Caballero Francés,
deudo mio, que sirviendo
à Blanca, vino à Castilla,
y estos brutos, marabilla
del Sol, el aire excediendo,
con la carta que te he dado
vengo à tu piedad, Maestre,
y porque tambien te mueltre
quanto mi amor te ha obligado,
que de tan gran Caballero
podemos los dos fiar,
que han de saber te obligar
la carta, y el mensagero.

Fadr. En tantas obligaciones
me pone Blanca, y me has puesto,
Diana, que este dispuesto
en todas las ocasiones,
que se ofrecieren, la vida
por las dos aventurar,
pues la una sabe estimar

y esta paga agradecida.

Dias. Suer Gutierrez de Navales,
befa al Maestre la mano.
Suer. Este valor Asturiano
de tus hazañas Reales,
Maestre, sembra ha de ser
hasta la muerte. *Fadr.* Yo fio,
si el vuestro es sombra del mio,
que le haveis de obscurecer.
Dadme los brazos agora.
Rod. Brazos en esta ocasion,
fino es lucha, amistad son.
Suer. No en vano España os adora.
Fadr. Amigos hemos de ser
hasta la muerte los dos.
Suer. Eso ofrezco à Dios, y à vos.
Fadr. La carta quiero leer.
Lee. Maestre, ya mis cuidados
me han hallado en mis temores
de mis desuichas mayores,
que los tuve imaginados.
Causas, por quien lois teneis
para acordaros de mi,
fino es que porque naci
sin dicha os acobardeis.
El favor de vuestra espada
en mi defensa se mueltre,
por vuestra Reina, Maestre,
y por muger desuichada.
Pressa en Tordesillas quedo,
y temo en esta ocasion,
que me muden la prission
al Alcazar de Toledo,
con intento de acabar
con mi vida de una vez,
que aunque es mi dueño el Juez,
se ha dexado sobornar.
No està la desdicha en mi,
ni la culpa en los antojos,
que el hechizo de unos ojos
le tiene fuera de sí.
Socorredme, que no es justo,
viviendo vuestra cuchilla,
que una Reina de Castilla
muera por ageno gusto.

Fadr. No passo mas adelante,
que me anego en llanto: esto
sin mi: su vasallo soi,
y soi tu obligado amante.
Por ambas cosas espero
à la defensa acudir
de Blanca, y restituir
su valor al ser primero.
En esta Villa, Diana,

de mi Maestrazgo, en tanto,
que sereno el triste llanto
á la dorada mañana
de Blanca, te quedarás,
de mis vassallos servida,
amada, y entretenida.

Dian. Fadrigue, engañado estás,
que ha jurado mi temor,
morir en el mismo día,
que de ti me auiente, fia
mas del heroico valor,
que me dió Francia, y la Casa,
que noble sangre me ha dado
para verter a tu lado.

Fadr. Limites de humano passa
el tuyo, Palas Franceza,
no eres humana muger:
ven, que á mi lado has de ser
el Norte, y Sol de esta empresa.
Catholicos Caballeros
de la sangrienta cuchilla,
Defensores de Castilla,
vuestros heroicos aceros
vayan á favorecer
á vuestra Reina conmigo.

Suer. Que morirémos contigo
puedes por cierto tener.

Juan. Ofrezco en mi corazon
los deseos, quantos van
contigo. **Fadr.** Ha illustre D. Juan,
al fin Tellez, y Giron,
en quien jamás entío el miedo.

Suer. Morir por tí deseamos.

Fadr. Pues alto, á Toledo vamos.

Suer. Marcha á Toledo.

Fadr. A Toledo, *vans.*

*Salen la Guardia del Rey, Blanca, y Don
Juan Fernandez de Hinefrosa.*

Juan. Esta es, señora, la Imperial Toledo
Corte de Refilundo, y Recaredo,
y de otros Reyes Godos, y Españoles.

Blan. Aun duran de su luz los arboles:
con mas gusto pensé mirar sus muros
de tanto rayo de Africa seguros,
entrando como Reina, y no, Hinefrosa,
por vuestra prisionera, pero es cosa
de que se debe de servir al Cielo,
á quien en mis desdichas siempre apelo.

Juan. Gobiernan siempre, Blanca, la prudencia
los nortes del valor, y la paciencia,
querrá el Cielo sacar de estos nublados
los rayos de su luz acrysolados.

Blan. Aunque me quexo de mi corta dicha
mayor es mi valor, y mi desdicha:

Qué Templo es este? **Juan.** Es la mayor Iglesia,
que es en España marabilla Ephesia.

Blan. Con vuestra permission entraré dentro,
que con deseo de tan santo intento
dexé, Hinefrosa, la Litera. **Juan.** Es fuerza,
que en nada la ilustracion del Rey se fuerza,
que manda, que en llegando, en su Alcazar
os depofite, sin tocar en otra
parte ninguna de Toledo. **Blan.** Aora
poco respecto fuera á Dios. **Juan.** Señora!

Blan. Nada puede estorvarme que no haga
oracion, y que al Cielo satisfaga.

Juan. Oye, advierte. **Blan.** Seguidme.

Juan. Ya es forzoso obedecente.

Guard. El acto mismo su intencion abona.

Juan. Guardias, seguid de Blanca la perloña.

Guard. De nuestra obligacion no ay que
advertirnos,

aunque su devocion la lleve á espacio.

*Entra Blanca, y sale por otra puerta, y
todos tras ella.*

Blan. Ya estoí de Dios en el Real Palacio,
sus privilegios tienen de valerme
contra quien sin razon quiere ofenderme?

Juan. Acia las rezas de este Santuario,
al Simulachro illustre del Sagrario,
que de su Original mereció el día,
que hizo á ildefonso tanto honor MARIA
los soberanos brazos, poco á poco
se llega. Blanca.

Blan. Todo el Cielo invoco
en mi favor.

Juan. Alguna cosa piensa,
Blanca, en esta ocasion en su defensa,
y el Templo, que de gente está lleno,
se alborota, mi piedad condeno.

Blan. Dueñas de Toledo,
cuya noble sangre
ilustra en Castilla
tan altos linages.
Pues como mugeres,
el ser semejantes,
que me ha dado el Cielo
para tantos males.
Obligaros puedo,
tiernas ayudadme
á favorecerme
en tantas crueldades.
Blanca, vuestra Reina,
teltigos os hace,
de las que Don Pedro
intenta en mi ultrage.
Innocentemente
en prision me traen

del Alcazar vuestro
 à los omenages.
 Desde Tordeillas,
 donde el Cielo sabe
 lo que mi innocencia
 llorò de pesares.
 Con intentos solos
 de querer matarme,
 si culpaa desdichas,
 culpas ay bastantes.
 Intenta mi muerte,
 porque adora un Aspid,
 de cuyo veneno
 este efecto nace.
 Que es hermosa dicen,
 yerro es disculpable;
 mas no que en mi muerte
 sus finezas paren.
 De Francia à Castilla
 vine à despolarme
 con un Rey, y halléle
 yelo de los Alpes.
 Fiera de los montes,
 posible es que cabe
 un alma tan fiera
 en tan lindo talle!
 Que aunque mas intente
 tantas muertes darme,
 sabe Dios, que adoro
 sus hermosas partes;
 Fuè mi boda entreceros
 mis galas azaras,
 mis aras desdichas,
 mis ficitas defaltres.
 Y aora pretende
 mi muerte, ayudadme,
 se corredme, Dúcnas,
 que el Cielo os ampare.
 Valedme, Señoras,
 haced que se armen
 en defensa mia
 vuestros viejos padres.
 Que entre tanto, yo,
 con valor notable,
 afida à estas rezas,
 que tiene delante
 por guarda, y por muro
 esta Santa Imagen,
 Iglesia pidiendo,
 procuro obligarles.
 Vuestra casa, Reina
 de las Celestiales
 Esferas, adonde
 sois Esposa, y Madre

de Dios, a una Reina
 innocente ampara,
 pues à un delinquento
 Iglesia le vale.

Dentro vuído.

Todos. Libertad a Blanca, Reina de
 Castilla. *Juan.* El Pueblo sale
 con la Nobleza, en defensa
 de Blanca, por todas partes;
 y hasta las mugeres toman
 las armas tambien: no en valde
 previne avisar al Rey
 a la Puebla tres dias antes.

Dentr. Viva Blanca, Blanca viva;
Guard. Qué harèmosi
Juan. Morir, si hacen
 ofensa al Rey en defensa
 de Blanca, que en semejantes
 ocasiones, es el Rey
 el primero, aunque piedades
 de ver à su Reina pressa
 les muevan à intentos tales:
 parece, que sueñan caxas;
 caxas son: memor tan grande,
 sin duda es el Rey, que intenta
 à la furia anticiparse,
 que sospecho Toledo
 por mi aviso.

*Suenan caxas, y entra el Maestre con
 baston, y Diana, y Suen Gu-*

Fadr. Nadie paffe
 de este Sagrado Edificio
 los venerados umbrales.
 Yo tomo à mi cargo, Nobles
 de Toledo los leales,
 intentos con que se vis
 à vuestra Reina, esto balte.

Juan. El Maestre Don Fadrique
 es el que al son de los parches
 el Templo Sagrado pila
 con el temido Estandarte
 de nuestro Español Patron.

Fadr. Llegad, Catholicos Martes,
 à besar à vuestra Reina
 la mano. *Blan.* Maestre, dadme
 los brazos. *Fadr.* Los pies,
 todos os besamos.

Blan. Guardamis
 el Cielo vuestro valor,
 para que con él se ampara
 vuestra hermana, y vuestra Reina.
Dian. A verter por sí la sangre

C

que

que la casa de Valois
me dió, viene en este trage
Madama Diana. *Blas.* O Palas
Francisca! O Christiana Evadnes!
â tu diligencia debo
todo este bien; *Rodr.* Y no es nadie
Rodrigo en esta empresa;
Pues por Dios, que no me pague
vuestra Magestad con todo
lo que tiene, lo que vale
Francia, y España, el cuidado
de laber a venturarme
en su Servicio; *Fadr.* Hinestrofa,
yo vengo haciendo las partes
del Rey, â Toledo assi,
por soslegar, si causasse
estandolo esta prision
â sus Ciudadanos, dadles
satisfaccion, con que yo
de su Magestad me encargue
que conmigo, de Toledo
los Alcazares Reales,
quero que entre como Reina
de Castilla. *Juan.* Daré porte
â su Magestad, Maestre,
de todas las novedades,
que han pasado.

Rodr. Mas que dâ
tambien traslado â la parte
que necio Procurador!

Fadr. No merece ser Alcalde
de una Reina de Castilla
menos que quien es Infante;
deme vuestra Magestad
su mano, y servite trate
de mî, como su Escudero,
pues sabe que esto es honrarme
como su esclavo; que ay,
Suer. Gutierrez de Navales!

Suer. El Rey se apea â la puerta
del Perdon, con los sequaces
de los Padillas, y viene
con un esquadron volante
de Talavera, y la Puebla,
que seran seis mil Infantes,
prevencion â que le obliga
algunas sospechas, que antes
tuvo de ti, y de Toledo,
y â Doña Maria trae
conigo, en nombre de Reina
de Castilla.

Fadr. Ha ciego amante!
Suer. Dândole, Hinestrofa, viene
cuenta de todo delante,

Blan. Que herámos, Fadrigue!

Fadr. Que i
pues no es traicion, esperarle!

Rodr. De mejor gana el perara
un tramposo.

Fadr. No haga nadie
novedad, todos se miren

por el pejo en mi semblante,
Sale el Rey, Doña Maria de Padilla,

Men. Rodriguez de Sanabria.

Ped. No he de dexar en Toledo
cabeza, ni almena en pie,
Neron de España seré.

Fadr. Si tus pies Reales puedo
besar, â tus pies estôis

que servite previniendo
vine a Toledo, entendiendo

atar los daños oy,
que pudieran resultar

de haver â Blanca traído
presa â su Alcazar, moyido

â la piedad de mirar
tan grande Reina en prision,

ruegote, que su innocencia,
mires con mas advertencia,

con mas Christiana atencion;
Pues ya con la comun ley

de este rigor ha escapado
prisionero, que ha llegado

â vér la cara del Rey,
y una Reina de Castilla,

guardete Dios, que bizarro
voi â quitarle al Navarro

â Giromena, y Xumilla,
Fronteras de Cartagena,

para que tu Magestad
se sirva de ellas; marchad

â Xumilla, y Giromena.
Vase Fadrigue, y sus compañeros.

Ped. Notable valor encierra
este baltardo atrevido,

que obligado, y ofendido
me ha dexado.

Mar. Nunca yerra
valor que templar procura

los intentos encontrados
de un Rey, y un Pueblo.

Ped. Cuidados,
que alientan tanta locura,

yo les haré castigar,
y se acordará Toledo

del Rey Don Pedro.

Mar. No puedo
dexarte de suplicar,

que

que moderes el rigor
de no guardarte respeto,
que fue piedad en efecto.

P. d. No ay mas que un Rey, y un Señor
en Castilla, este ha de ser
temido, y obedecido.

Men Rodriguez,

Men. Ofendido,
quien a un Rey no ha de temer.

Ped. Llegad, que quiero tratar
con vos este caso a solas.

Blan. No se tosiegan las olas
de mi fortuna en el mar.

Mar. Que me pesa de tus males,
de mi piedad, Blanca, fia,

Blan. No llega, Doña Maria,
en las personas Reales

á atreverle la deldicha
al valor, que quando vienen

mayor reitencia tienen
en la sangre, que en la dicha,

Las que como vos nacieron
tan inferiores a mi,

siendo menos de sí,
siempre los males temieron;

que el mal, no es mal en quien
se engendra el temor por mal,

porque en el valor Real
nada es mal, y nada es bien.

De la grandeza eminente
del Mar este exemplo fio,

que ni sale, ni entra Rio,
que lo mengue, ni lo aumente,

Mar. Tanto, Blanca, fiar puedo
de la sangre de Castilla,

que Hincitrosa, y Padilla
me dio en Burgos, y en Toledo,

que conociendo de tí
lo que puedo merecer,

me sobra para tener
mucha lastima de tí.

Y aunque con la tuya allanás
la que igualarte podia,

mas Reinas ay en la mia,
que en Francia mugeres vanas,

Que si una Corona ayer
delvanecio tu persona,

mas es que tener Corona
el merecerla tener.

Blan. Siempre por muger te tuye,
desde que tu nombre oí,

que te atrevieras á mi,
como con el Sol la nube,

Que puesta, Doña Maria,

no porque tu luz excede,
fino como cielo, puede

eltragar la luz al dia.
Este es, nublada tu poder,

que en aspirando a sermas,
del Sol informado etas,

que te puedo deshacer.
Mar. La mucha melancholia,

Blanca me tiene sin lefo,
Blan. Por vida del Rey.

Ped. Qué es esto?
Blan. Una villana ofadía,

a quien tu has dado ocasion,
Mar. Etas presa, no me espanto,

que etas despedchada tanto.
Ped. Ya, Blanca, etos tiempos son

diferentes del pasado;
bien puede a gradecer

salir con vicia de haver
á Toledo alborotado,

que tu, y Fadique, le etais
con deuda a Doña Maria

de las vidas, este dia.
Men Rodriguez, no perdays

tiempo, en tanto que yo
al Alcazar me retiro:

vamos. *Blan.* Tu crueldad admire
en mi paciencia. *Men.* No oyo

mayor rigor mi memoria
de los hombres.

Vanse el Rey, y Doña Maria,
Blan. Ha tyrano!

cattigue el Cielo essa mano
con algun rayo, y notoria

venganza de tu crueldad,
de tu inhumana inclemencia,

que no ay zelos con paciencia,
ni con ofenta amittad.

Men. Es fuerza tenerla agora.
Blan. Men Rodriguez, que ha ordenado

de nuevo el Rey? *Men.* Al cuidado
de mi obediencia, señora,

remite el llevaros presa
á Sydonia delde aqui.

Blan. Desde que esse nombre oí
me dexó en el alma imprella

de esta deldicha la sombra.
Men. El Rey manda, que salgamos

luego de Toledo.
Blan. Vamos,

que ya ningun mal me affombra;
puesto que no ay quien le iguale

al que padezco en mi estado;
y pues razon, ni sagrado

y por dos veces, renquisos,
 y espero de vueitros brazos,
 con victorias tan altivas,
 ver mas Mundos á mis pies,
 que tiene el Mundo Provincias.
 Yo doi libertad á Blanca,
 para cuyas alegrías
 mantener quiero un torneo
 publicamente en Sevilla,
 donde me honraré, si vuestra
 persona en el me apadina.
 Y así con la brevedad
 posible vuestra venida
 espero en la Corte, el Cielo
 os guarde, para que os rindan
 los Navarros, y Africanos
 muchos triumphos, y conquistas.
 En el Alcazar Real
 de Sevilla, á trece dias
 de Julio.

*El Rey nuestro hermano, y
 nuestro amigo,*

Fadr. Esta misma
 noche he de salir, Diana,
 de Giromena, que obligan
 mucho favores de un Rey;
 de alas los yisitos me llevan.
 Los mas lucidos criados
 de mi casa, compañía
 han de hacerme a esta jornada,
 porque he de entrar en Sevilla
 vertiendo diamantes, y oro.
Dian. La libertad que publica
 de Blanca, obliga, Fadrigue,
 á que las plantas te figan,
 y las piedras; vera España
 la mas eiperada dicha,
 que ha deseado. *Fadr.* A no ser
 mi jornada tan preciosa,
 Diana, esta vez te viera
 por Sol conunigo Sevilla.
Dian. Vuelvate el Cielo, Maestro,
 con bien del Andalucía,
 y te saque del Torneo
 con la dicha, y con la vida
 que te han menester mis brazos,
 que no sé como te diga
 el corazon la triteza,
 que me causa tu partida,
 que pienso que no he de verte
 mas. *Fadr.* Qué presumpcion tan hija
 del amor! Yo volvere
 á ver las luces divinas
 de tus dos soles, Diana,

con mas almas, con mas vidas,
 y a parti del Rey contigo
 las mercedes, y alegrías
 de haverme visto en su gracia.
Dian. Dete Dios cumplida dicha,
Vanse. y sale Blanca en la prision.
Blan. Prision, que a la muerte excedes,
 porque a vivir me condenas
 en cistretetes, que apenas
 se divitan las paredes:
 Que si estas estrechas redes
 alguna vez dan entrada
 del Sol a su luz dorada,
 es, porque sospecha el Sol,
 que sale de su arrebol
 á mi Estrella de dichada.
 No llegué, penas, a ver
 de Reina la Magellad,
 quando de la libertad
 antipoda vine a ter:
 mi pelar fué mi placer,
 mi alegría mi triteza,
 y del bien en la firmeza,
 tan forastera naci,
 que las de dichas en mi
 se han hecho naturaleza.
 Quando esta Doña Maria
 de Padilla, entre los brazos
 del Olivo, que a mis brazos
 verdes caricias debia:
 quando un Rey la llama mia,
 quando con dicha mas larga
 a entretene ella te encarga,
 la lionja, y ceremonia;
 Doña Blanca esta en Sydonia
 llorando su hitoria amarga,
 Para ser de la distancia
 del mal al bien maravilla,
 de Francia vine a Castilla:
 nunca viniera de Francia!
 quando la humana innocencia
 en los catos fe engaño,
 Blanca me llamaba yo;
 ya el nombre no me conviene,
 pues de la color que tiene
 mi de dicha se volvio.
 Lagrymas, que me anegais,
 suspiros, que me encendais,
 y quando salir podéis,
 estos campos abraçais:
 pues que los aires volais
 hasta llegar á Sevilla,
 no descanseis, y en la orilla,
 que el Betis calza de arena,

abraz

abrafad una Syena,
 que canta a un Rey de Castilla,
 La soledad de los campos
 mis tristes acompañan,
 cuyos ecos lilongean
 alguna vez mis palabras.
 De los de Xarez aora
 a los de Sydonia baxa,
 en focorro de un Nebli,
 que ha remontado una Garza,
 un bizarro Caballero
 sobre un bruto, con mas alas,
 que al Ave que solicita,
 aunque ninguno le alcanza,
 de la carrera el furor
 escupiendo sangres y plata,
 por los alacranes mismos
 rompió la rienda: qué extraña
 desfachis! Si de la silla
 le precipita a las aguas
 de Guadalere, ó con él
 dá un choque en estas murallos.
 Que el desbocado animal
 al apetito retrata
 sin freno, y en la carrera,
 como exhalacion la passa.
 Se excede a sí mismo; el Cielo
 te libre: que esta desgracia
 parece que te sucede
 porque te vé Doña Blanca.
 Rendido a tu furia el bruto,
 se arroja sobre la grama
 aora, y el Caballero
 del fulte a la tierra salta.
 No parece que le ha hecho
 daño ninguno.
 Sale el Rey Don Pedro en cuerpo.
 Ped. Qué rara
 dicha he tenido! No he visto
 fiereza mas desbocada!
 A no parecer cobarde
 en un bruto la vergenza,
 estando rendido, manos,
 y pirs le desjarretara.
 Notablemente he corrido:
 Caballero de mi Guardia,
 ni Montero, no parece,
 poblado es este, y bizarra
 Fortaleza, no imagino
 que pute jamas las plantas
 en este litio. *Blan.* Si acaso
 el dese no me engaña,
 el Rey es este, que el Cielo
 previene a mis esperanzas

alguna dicha: parece,
 que ha puesto en estas ventanas
 los ojos descomociendo
 este edificio, que tantas
 desdichas por él me cuesta:
 hablaré que me acordada
 que le obligo puede ser.

Ha Caballero! *Ped.* Quien llama?

Blan. Una muger, que osadora,
 y que os tiene dada el alma
 muchos dias ha: tomad,
 y terniros de esta vanda,
 por si acaso os haveis hecho
 algun daño, y perdonadla
 la negra color que lleva,
 porque es luto de una Blanca.

Ped. Eitimo el favor, señora,
 por vuestro, y mas eitimara
 el conoceros por dar
 a obligaciones tan altas
 la juita correspondencia,
 que aunque estorvan, que del Alba
 de vuestra beldad no goce
 la venturosa mañana
 estas rexas, que os defienden
 por nube, dan señas claras
 sus rayos, que vive el Sol
 en esse dorado Alcazar.

Blan. Bien pudiera mi desdicha
 dexarme fer Sol de España,
 si tu luz, crueldad, y zelos
 no tuvieran eclipladas.

Ped. Sol de España! No os entiendo
 que solo lo es quien iguala
 a la Magestad del Rey,
 aunque a grandeza tan alta
 puede exceder la belleza
 vuestra. *Blan.* Si quereis posada
 (pues derrotado venis
 fuera del pecho del alma)
 entrad en la Fortaleza,
 que aunque no es bastante causa,
 para la grandeza vuestra
 los dos brazos que os aguardan,
 podran ser dicho centro
 de un Rey Don Pedro de España.

Ped. Ya que me haveis conocido
 no excuteis, discreta Dama,
 si se permite, decirme
 quien sois. *Blan.* La misma desgracia
 un Sol, que antes que naciesse
 se puto; una sombra elada
 de mi misma; un labyrintho
 de fortunas intrincadas;

Una mañana de Enero,
 que no duró una hora clara,
 un alimandro, a quien el Cierzo
 malogra las esperanzas:
 Un Cyprés, a quien un rayo
 puso en el tronco las ramas:
 Una Paloma, que tiene
 una Aguila Castellana
 entre las sangrientas uñas:
 Una Corderilla blanca,
 que un coronado Leon
 quiere romper las entrañas:
 Una roca de diamante,
 pues tanto mal no me acabas:
 Un exemplo, sin exemplo
 de las tragedias humanas.
 Un bien sonado; y al fin
 una muger desdichada,
 que vino a reinar, é invidiá
 la mas humilde yafalla.

Ped. Con Blanca he dado, sin ver
 que ésto era Sydonia; Blanca,
 de tus desdichas me pesas,
 pero vive confiada,
 que miraré como Rey
 Julticiero, por tu causa.

Blan. No diras como marido?

Ped. Quando dispusiere el Papa,
 que cité casado contigo,
 obedeceré sus tantas
 disposiciones. *Blan.* Pues es
 delito venir de Francia
 á Castilla, en esta fe,
 para una prision tan larga?

Ped. Blanca, importa de esta suerte
 justificar la arrogancia
 de mis hermanos contigo.

Blan. Pues yo, en que he sido culpada?

Ped. En conspirar contra mi
 en tu favor, alentada
 de mi Madre. *Blan.* Sabe el Cielo,
 con la justicia, que agraviás
 mi inocencia. *Ped.* El te dará,
 Blanca, la dicha que aguardas.

Blan. Sera con mi muerte.

Ped. El Cielo guarde tu vida.

*Salen Hineitrosa, y Men Rodriguez de
 Sanabria.*

Juan. Qué extrána
 ocasión! Aquí está el Rey
 hablando con Doña Blanca.

Men. Hagámos la cortesía,
 que por Reina Castellana
 le debemos. *Ped.* Men Rodriguez?

Hineitrosa? *Men.* Con la Garza, he de
 de nos recomtò tambien
 vuestra Magestad. *Ped.* La Garza
 dexò correr al Halcon,
 puso plumas en las plantas
 del Alazan, y sin fiendas,
 al riesgo de una desgracia
 me vi, y la yerba fue arena
 de su tendida arrogancia.

Men. No llegas á mi mal, puerta
Blan. Así llegaran mis anhas.
Juan. Ya teneis caballo. *Ped.* Vamos,
 que hasta las mismas murallas
 de Sevilla, no he de hacer
 alto un punto que me llama
 el imán hermoso mio,
 y aguardo para mañana
 al Maestre Don Fadrique.

Blan. Así volveis las espaldas,
 mi bien, mi esposo, mi dueño?

Ped. No nos enternezcas, Blanca,
 quedate á Dios. *Blan.* No es razon
 que haverte visto, me valga
 para quedar libre? Espera,
 Men Rodriguez de Sanabria,
 Hineitrosa, amigos, todos
 interceded por mi causa:
 amigos, hijos, yo soi
 vuestra Reina Doña Blanca,
 pedid al Rey libertad
 de una Reina desdichada.

Juan. Tierra ocasión! *Ped.* Vamos, ola.
Blan. Plegue á Dios, que antes que partas
 de mis ojos, y que llegues
 á los brazos de la ingrata
 Estange de mis desdichas,
 que con mucha vida vayas,
 que aunque mil muerte me trazas,
 eres mi dueño, y te he entregado el alma,
 Vanse, y salen Don Fadrique de camino,
 otros criados, y Suer Gutierrez,
 y Rodrigo.

Rod. Andar, andar, y despues
 de muchas anhas passadas,
 hallar las puertas cerradas
 de Sevilla. *Fad.* Esta qual es?

Rod. Pienso, que es la Macarena,
 fino me mienten los ojos,
 ó los nocturnos antojos.

Suer. Desde que de Giromena
 saliste, no hemos tenido
 ningun día sin azar.

Fad. No me ha llegado á obligar
 nada como haver perdido

à Gízmanigo en el vado,
que por deudo le ciñe
desde que nació. *Rod.* No fue
menos el puño dorado
de la espada, que te dió
el Rey Don Pedro tu hermano,
Pero un zurdo, y un enano,
que despues encontré yo,
de la Barca de Tocina
al Bodegon de las Cañas,
señales son mas extrañas.

Fad. Nadie, Rodrigo, camina
gran jornada, sin sucesos
semejantes. *Rod.* El temor,
no le atrevió a tu valor
jamás. *Fad.* Simieltros excessos
de la fortuna, podran
raras veces persuadirme,
aun con la muerte à rendirme.

Suer. Todas las puertas, estan
de Sevilla de esta suerte,
porque importa a su Aduana,

Rod. Y mi parecer, te advierte
esto mismo, que te vuelvas
sin entrar; que hemos traído
muchos agujeros, y han sido
para que no te relueyas
à vér al Rey, ni esperar
que la Parte Macarena
te abran sus Guardas. *Fad.* Qué pena
me pudiera resultar
mayor, que no vér al Rey!
Tuyos parecen, Rodrigo,
los consejos. *Rod.* Yo te digo,
que soi criado de ley,
como espada de Toledo,
y temo su condicion.

Fad. Hijos, los agujeros son
de la innocencia, y el miedo,
Rodrigo, el Rey es mi hermano,
y ha menester mi valor
para su servicio. *Rod.* Amor,
que te tengo, y no villano
medio, me obligó, Fadrique,
que de Medico, Lacayo,
y de otras prevenciones por Mayo,
Bien ayan Tello, y Enrique,
que son del jaego mirones,
desde Galicia, y Vizcaya,
y con vér desde la playa
el Mar, cuerdas opiniones:
el Rey es menos seguro,
de navegarle te guarda.

Fad. Nada en el Rey me acobarda,

mas sin verle me aventuro:
si solicitar, es ley
en mi amor, del Rey la gracia,
no puedo tener de gracia,
mayor, que no vér al Rey,
Suer. Y es imposible, que lean
tan grandes demonstraciones
faltas, que los corazones
Reales, nunca desean
lo que no muestran.

Fad. Los Reyes,
con los que han de obedecer;
valerse no han menester
de las lisonjeras leyes.
Donde no tiene las vidas,
para quitarlas, seguras
el Rey?

Rod. Con valor procura
dexar, Fadrique, y encidas
tantas simieltras señales.

Fad. Hasta que nos vuelva el día,
en nacer la Aurora fria,
pasemos à estos umbrales
lo que de la noche falta.

Rod. Ya la campaña del Aiba
hace à su venida salve,
luz su arbol me conceda
para besarle las manos
à la Gyralda, despues
de un tuencillo. *Fad.* No es
mal sitio el que estos llanos
verdes campos se corona
para noche tan serena.

Rod. Es la puerta Macarena
la illustre, la valentona,
mejor salida que tiene;
esta, que en grandeza extraña,
Cayro es seguido de España,
Notable tueno me viene.

Fad. Dueñe, pues, Rodrigo, y todos
lo hagamos, si puede ser,
hasta que empiece a nacer
el Sol, que por varios modos
vã deste mundo del Cielo
las Estrellas ya; ha, sentidos
dexadme: que estan rendidos
todos al sueño recelo.
Hasta el carruage, yace
rendido tambien al dueño,
que como la muerte es tueno,
de quanto en la tierra nace,
Yo no puedo reposar;
el alborozo de vér
tan presto el Rey, puede ser,

que me obligue à desvelare
 Mi intento los Cielos vent
 Ha, Sevilla luego à Dios,
 que vuelva à salir de vos,
 à Giromena con bien.

Canta una voz de muger dentro.
Cant. Yo me estando en Giromena,
 que me la huye ganato,
 cartas me vinieran, cartas
 del Rey Don Pedro mi hermano,
 que fuese à los torneos,
 que en Sevilla se han armado,
 yo, Maestre, sin ventura,
 yo, Maestre, desdichado,
 tomara ciento de à mulaz,
 y cinquenta de acaballo,
 los mas de ellos deudos mios,
 y los otros mis criados.

Fad. Valgame el Cielo, què es esto,
 quien mi historia està cantando,
 que parece, que me cuenta
 mis desdichas, y mis passos!

Cant. Y en la Puerta Macarena
 topè con un Ordenado,
 Ordenado de Evangelio,
 que Missa no havia cantado.

*Và saliendo con media sotanilla,
 manceo una muger, que ha de ha-
 cer al Ordenado.*

Fad. La puerta se abrió, y por ella
 sale un mancebo gallardo
 en Clerical trage, y viene
 àzia mi, sino me engaño.

Ord. Bien venido seais, Maestre,
 Maestre, seais bien llegado.

Fad. Guardaos el Cielo, mancebo,
 que pareceis Cortesano
 de mas dichosas Regiones,
 de mas eternos Palacios.

Ord. Maestre, oy habeis nacido,
 oy cumplis veinte y un años,
 ó si os pluguiesse volver
 à Giromena los passos!

Fad. Vengo à vèr por padre al Rey,
 que en èl un retrato aguardo
 de Don Alonso el Onceno.

Ord. Mirad en vos su retrato,
 que de aquel original
 fange fois, que invidian tantos,
 y guardarle, no le borre

Don Pedro el Rey, vuestro hermano, *vase.*
Fad. Fuese, ó llevofele el viento,
 què portento tan extraño!
 si fue sueño! sueño fue,

de tanto agero engendraro
 Notable ilusion! ya el Sol
 enciende los muros altos
 de Sevilla, y busca el Betis
 para espejo de sus rayos.
 Ya la Puerta Macarena
 de par en par à estos campos,
 para recibirme dentro.
 parece que abre los brazos,
 Ea, Don Tello, Don Juan,
 Don Alonso, Don Fernando,
 Suer Gutierrez de Navales,
 Rodrigo? *Rod.* Señor? *Levante se.*

Fad. No entramos
 en Sevilla! *Rod.* Si señor:
 O què sueño me has quitado!
 Dios te lo perdone, amen.

Fad. De què fuerter
Rod. Eltra ba hallando

un theforo, y vive Dios,
 que el primer doblon de à quatro,
 que iba afix en una espuerta,
 de mas de un millon, y tantos,
 con las voces, que me diste
 se me cayò de la mano.

Determinado tenia
 darte la mitad. **Fad.** Partamos
 de esa manera, Rodrigo,
 tambien el disgulto entrambos,
 Ya es tarde, vamos de aqui
 à besar al Rey la mano.

Rod. Dios nos guie.

Fad. A subir, ea, amigos.

Rod. Mulas, y Caballos. *vase.*
Salen el Rey Don Pedro, y D. Juan de

Hinestrosa, y Men Rodriguez de

Sanabria.

Ped. Este es orden que te doi:
 Men Rodriguez, no salgais
 de èl un punto, si aspirais
 à darme gusto. **Men.** Yo voi
 à serviros, què notable
 resolucion ha tomado!

Mas por vassallo, obligado
 naci à obedecer. **Prd.** No habe
 ninguno à Doña Maria,
 que le precia de piadosa,
 en cosa alguna, **Hinestrosa,**
 oid, oy por todo el dia,
 que à cierta resolucion,
 que quiero tomar, importa
 muchas veces mi intencion;
 y avifaras los Porteros
 de su quarto, y que no den

audien.

audiencia à nadie:

Juan. Está bien. *Ped.* Andad.

Juan. Voi à obedeceros.

ase, y sale Doña Maria.

Mar. Señor, tan solo. *Ped.* Estoy viendo

papeles, y en esta calma,
tambien con vos. *Està el alma.*

Mar. Dios os guarde, que oy pretendo
saber lo que tengo en vos.

Ped. Aora, Doña Maria,
experiencia os desafia,

rigiendo un alma à los dos:

mandad en mí, pues en mí

es alma vuestra beldad.

Mar. Con esta seguridad.

Ped. Hablad, disponed, pedid.

Mar. Señor, el Maestre acaba

de llegar aora. *Ped.* Quien?

Mar. D. Fadrique. *Ped.* Llegó bien?

Mar. En estas Texas estaba

de Palacio, quando entró

con el mayor lucimiento,

que acentó el sol, el viento vió,

y anticipandome yo

antes, que llegue, movida

de lastimar. *Ped.* Qué mandais?

Mar. Porque sé que le llamais

para quitarle la vida,

y me lo haveis encubierto

hasta oy, os pido, que

pueda yo con vos. *Ped.* No sé,

que esto tenga intento cierto

hasta aora. *Mar.* Este favor

me haveis de hacer por postrero;

Ped. Daros, del Maestre, quiero

la cabeza. *Mar.* Qué, señor?

Ped. La vida quise decir,

y en aguinaldo ha de ser.

Mar. De Pasqua sirva el placer.

Ped. Lo primero he de cumplir, *ap.*

Mar. Guardaos el Cielo.

Llegad, Maestre;

Sale Fadrique.

Ped. Fadrique! hermano?

Fad. A befar me dé su mano,

señor, vuestra Magestad.

Ped. Como venis? *Fa.* Vengo à veros,

como tengo de venir?

Ped. Siempre venis à morir

con valerosos aceros:

que está vuestro corazon

puesto à los arduos desvelos.

Fad. Qué equivoco es este Cielos!

Mar. Señor, en esta ocasion,

con favores alentarlos.

porque ser mas vuestro maestres

Ped. Vuestra cabezas Maestre,

mandada esta en aguinaldo

Fad. Temprano las Pasques

Ped. Para lo que he deteado,

me parece, que han lleg do

tarde. *Fad.* Extraña consañen

Ped. Quiero cortar con mis manos

la cabeza, que desea

brotar la Sierpe Lethea

de mis traidores hermanos.

Fad. Ninguno traidor ha sido:

y yo mas que todos sé,

que se virte deieé,

y sabes que te he servido

con obras, y con lealtad,

siendo primera alma en mí;

pero puedè mas en tí

que la razon, la crueldad.

Ped. Esta es justicia. *Fad.* No ha sido,

fino traicion la que veo:

Este es el triste Torneo,

que à apadrinarte he venido:

A estas fieltas me convidas?

A estos favores me llamas?

Con tanta crueldad infamas

las glorias nunca vencidas

de Don Alfonso el Onceno,

padre de los dos. *Ped.* No mas,

Fadrique. *Fad.* Siendo hombre, está

de humana piedad ageno.

Señora! *Ped.* Doña Maria

llorando por otra parte

de mi quexola se parte:

Fa. De vuestra piedad confia

mi innocencia. *Mar.* Sabe el Cielos

Maestre, lo que debeis

à mi pecho, mas ya veis

à la pena, al desconsuelo,

que el rigor del Rey me obliga

de Justiniana crueldad:

al valor vuestro apelad,

y el Cielo os libre. *vase.*

Fad. Que siga

al Rey mi ruego es mejor,

que aunque está tan inhumano,

es en efecto mi hermano,

y al fin Rey: Señor, señor,

vuestra Magestad aguarde,

y templando los enojos,

mire con mejores ojos

mi razon. *Ped.* Ya llegais tarde:

Fad. Pues no ha llegado a mi pecho

tarde

carde el valor, vive Dios,
y si fuera entre los dos
la disposicion del hecho,
siendo licito, por vida
de vos mismo, que en mi brazo
vierais el desembarazo
de la que mirais rendida:
enseñandolos atrevido
á ser la espada en la mano,
meaos alevoso hermano,
y Rey mas agradecido.
Ped. Soberbio, baltardo, estés,
sin baltarte a resistir,
y no se puede sufrir
un desesperado mas.
Balleteros de mi Guardia,
matad al Maestre.

Balga los Balleteros, que pudieren.

Fad. A mi,
estando este acero aqui,
un Mundo no me acobarda.
Ped. Su muerte voi á esperar.
Qué aguardais matadles.
Balt. Muera.
Fad. Villanos, de esta manera,
muchas una ha de coltar.

*Vase el Rey, y Don Fadrique retirando,
y sale Doña Maria, y Don Juan
de Hincrosfa.*

Mar. No estoí de lastima en mí!

Juan. Ha sido extraño rigor.

Mar. De las armas, el rumor
sangriento llega hasta aqui.

Juan. A los que con el Maestre
en el Alcazar entraron,
tambien las Guardias mataron,
sin que humana piedad mueltre
del Rey el rigor del pieyto,
y entre los mas principales,
Suor Gutierrez de Navales,
valerosamente ha muerto.
Hasta el valiente Lebrél
del Maestre, que merece
fama, aunque bruto parece,

que hablaba en defensa de él;
Mar. Las piedras se volverán
a humana piedad.

*Entra cayendo, y levantando Fadri-
que, lleno de sang. e.*

Fad. Villanos,
aunque sin sangre, las manos
con valor pienso que están:
Aguardad.

Juan. Este sangriento
expositaculo parece
el Maestre. *Fad.* No merece
menos (que sin tan violento)
quien da credito a un cruel,
quien se fia de un hermano
traidor.

*Sale el Rey, Men R. Arigues, y
Guardias.*

Ped. Ha muerto?

Fad. H. tyrano!
Cán de este humilde Abel,
ya muero, ya puede estar
esse apetito, sediento
de sangre humana, contento.
Pero el Cielo ha de tomar
satisfaccion del rigor,
que usas conmigo, inhumano,
que ha de matarte un hermano,
y heredarte.

Mar. Qué dolor!

Fad. La muerte de Don Fadrique,
Maestre de Santiago,
remite el Cielo, al estrago,
que en ti ha de hacer D. Enrique.

Ped. Retiradle, porque muera
donde nadie tenga de él
lastima. *Fad.* Neion cruel,
castigo del Cielo espera,
que tu piedad no esta agena
de la justicia.

Cubrenle con el tafetan.

Juan. Aqui dió
fin el Maestre, que entró
por la Puerta Macarena.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,
en calle de Genova.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016079

